

ENTRADA AMABLE

TIEMPO DE VINCULACIÓN



ESCUELA INFANTIL EL PUENTE

¿QUÉ ES EL TIEMPO DE ACOGIDA?

Es uno de los momentos más importantes en el desarrollo del niño/a. Es el proceso de bienvenida y adaptación a espacios escolares donde por primera vez el niño/a se separa de su entorno más cercano.

La escolarización supone pasar de una situación conocida, segura, dentro de su entorno familiar en que se mueve con seguridad gracias al vínculo que ha establecido con sus familiares, a un espacio nuevo y desconocido.

El niño/a necesita ir conociendo poco a poco, a su ritmo, ese ambiente o espacio desconocido para él. Esta situación generará unas vivencias que serán personales y propias de cada uno de ellos, donde los familiares y educadores tendremos un papel de acompañamiento.

Este periodo implica una gran dificultad y complejidad por la separación mutua del niño/a de su familiar. La manera de resolverlo tendrá una gran relevancia en el desarrollo personal, socio-afectivo y probablemente en la actitud hacia la escolarización y hacia el aprendizaje.

Todo el mundo que ha participado en la escolarización de niños/as tan pequeños, sabe que este proceso es complejo y a menudo doloroso debido a la fragilidad personal de los implicados (niños y familias).

Este proceso puede hacer temblar las estructuras de vínculo entre el niño/a y sus familiares, cuando el niño/a todavía no



dispone de mecanismos simbólicos autónomos para entender que sucede y por la otra parte implicada (los adultos), sobre todo la madre, se genera un grave conflicto entre las exigencias laborales y su deseo de mantener más tiempo la crianza de su hijo/a.

Este proceso puede generar un estado de tristeza en los niños/as y sus familiares, incluso es frecuente que en estos días aparezca alguna pequeña enfermedad, de las que nos suelen acompañar en crisis emocionales (trastornos respiratorios, digestivos. También en los familiares pueden aparecer síntomas de ansiedad y sufrimiento).

Por eso juntos nos hemos puesto a diseñar herramientas que permitan el acceso a la separación del niño/a, como una conquista del niño/a y no como la aceptación más o menos resignada de una distancia impuesta.

Lo que hemos venido haciendo durante mucho tiempo era dejar al niño/a con la nueva educadora después de un periodo donde se le explicaba la nueva situación. Esto se aleja de lo que en realidad el niño/a puede entender, ya que, a estas edades, prima lo que siente y su instinto de supervivencia.

Todo esto provoca el llanto desesperado, triste y persistente durante tres o cuatro semanas. Haciendo una adaptación hasta que se acostumbre por resignación.

Si hacemos lo correcto que es escuchar al niño pensamos que este sufrimiento es innecesario. Siempre hemos pensado que el niño llora por desconocimiento del espacio donde lo dejamos, pero no es así. El niño llora por el abandono de su familiar en manos de un adulto desconocido. Llora por desesperación y miedo.

Para evitar este sufrimiento vamos a generar una propuesta donde desde el acompañamiento y la confianza facilitamos una situación de seguridad emocional, sin empujarles a alejarse.

Ellos mismos tomaran la iniciativa hacia el nuevo adulto y a jugar en el cole.

Conseguiremos que los niños sean los protagonistas por su impulso de ampliar su territorio de relaciones y conocimientos.

Si ofrecemos una situación en la que no sientan que se le empuja a alejarse, será el mismo quien tomará la iniciativa.

Es importantísimo respetar su ritmo y su espacio.

Por tanto los familiares vais a ser muy importantes en este proceso de adaptación. Necesitamos vuestra presencia en la escuela durante los primeros días acompañando a vuestros hijos/as.

¿CÓMO VAMOS A ORGANIZARNOS?

¿QUÉ VAMOS A HACER?

¿DURANTE CUANTO TIEMPO?

Lo explicamos a continuación y también en la reunión que tendrá lugar a finales de junio o principios de septiembre.

En dicha reunión os presentaremos un modelo de actuación y anticiparemos como actuamos las educadoras, como suelen reaccionar los niños y como es conveniente que actúen los adultos.

Este proceso tiene varias fases, una de las más importantes tiene que ver con preparar a los padres y madres para vivir con tranquilidad el proceso de adaptación.

Es necesario que las familias viváis la separación de vuestro hijo como una muestra de confianza depositada en los educadores para fortalecer y fiabilizar los vínculos.

Que vosotros los padres podáis entender y ajustaros a los diferentes momentos del proceso resulta clave para la evolución y superación de este periodo.

Antes de empezar el cole, la familia vendrá a conocer la escuela y a la educadora. Pasará un tiempo en el aula jugando con sus familiares (papa, mama, hermanos, abuelos, tíos...) junto a otros niños y la educadora.

Cuando empiece oficialmente el horario lectivo, el niño será acompañado por un familiar durante su permanencia en la escuela (el tiempo de estancia está limitado en las primeras semanas). Recomendamos que sea la mama o el papa, sin embargo, también puede realizar este acompañamiento la abuela, abuelo, hermano/a, cuidador/a o cualquier adulto que sea conocido por el niño y le inspire seguridad. Es conveniente que se mantenga el mismo adulto durante estos días.



Lo primero que hay que destacar son los espacios del aula.

Los familiares estarán ubicados en una zona cercana a la puerta de acceso al aula y donde se mantendrán sentados todo el tiempo.

Prepararemos los espacios y los materiales del aula. El espacio estará libre para facilitar los movimientos de los niños y que estos vean a su adulto de referencia. Los materiales se ajustarán a las edades de los niños, serán una propuesta sencilla y atractiva a la vez. Los dejaremos a su alcance y no requerirán la necesidad de ayuda adulta para su uso.

La educadora estará ubicada de forma estable en un espacio y con una actitud de disponibilidad corporal, sentada a la altura de los niños y relajada emocionalmente. Procurará disponer a su alcance los materiales que pueden serle de utilidad como mediadores relacionales con los niños (agua, pañuelos, marionetas, cuentos...). Su actitud es de espera. Reconoce con palabras y gestos lo que hacen los niños. Sabemos que tienen que ser ellos los que van a decidir acercarse. En ella hay serenidad y cariño.

¿Qué puede suceder durante el proceso?

Puede suceder que los niños más atrevidos inicialmente se paseen por todo el espacio y prueben a descubrir los objetos y los juguetes.

Los más temerosos pasan un, dos o más días en los brazos de su adulto de referencia. Mirando e intentando aprovechar la acción de los otros como experiencia propia. Si algún otro adulto se dirige a él, entonces se esconde y abraza fuerte a quien le da seguridad.

Las idas y venidas de los niños entre los espacios del aula y el que está reservado para los familiares son frecuentes. Algunos paran su juego y levantan la cabeza para comprobar que sus adultos de referencia continúan allí y están pendientes de ellos o necesitan refugiarse.

Es aconsejable que los adultos de referencia estéis siempre atentos de que vuestro hijo viva con gozo cualquier incursión del pequeño hacia los espacios que le son nuevos, y también vivir con alegría los gestos de retorno porque sienten que esta demanda es un reconocimiento a su rol parental y una demostración del vínculo que les une.

¿CUÁNTO DURA ESTE PROCESO?

El proceso tiene varias fases y quizás las más importantes tienen que ver con cómo lo viváis las familias. Es importantísimo que lo viváis con tranquilidad e inteligencia.

Cuando hablamos de los primeros pasos en el proceso de incorporación del niño a la escuela los ritmos individuales son muy diversos. Asimismo, puede señalarse algunas generalidades:

Los primeros días. Las familias acuden a la escuela alrededor de una hora.

Algunos niños hacen una aceptación inmediata de la situación y se muestran autónomos, activos y exploradores. Sin embargo, no por ello dejan de necesitar la mirada de sus adultos. Sin ésta, muchos perderían su seguridad y actuarían sintiéndose amenazados. Otros se mantienen amenazados. Otros se mantienen unos días refugiados o muy cercanos a los adultos. Sin embargo, incitados por lo que pasa a su alrededor empiezan a distanciarse en unos días atraídos por el disfrute que observan en los niños que juegan a su alrededor.

Elemento decisivo en estos momentos es la aceptación de las relaciones con la educadora. Cuando los pequeños la aceptan como interlocutora de sus juegos, cuando

aceptan sus ayudas ante las pequeñas dificultades o como cómplices de sus emociones, la escuela deja de ser para ellos un entorno amenazante.

Esto suele suceder entre los 4 o 5 primeros días. Algunos tardan algo más (7 o 8 días), depende de las circunstancias individuales y familiares del niño.

Conviene que tengáis en cuenta que estos tiempos van a variar en función del aula, ya que, dependiendo de la edad de vuestro hijo/a, sus reacciones y evolución es diferente.

Primera salida del adulto: transcurridos un par de días que el niño/a haya aceptado a la educadora espontáneamente en sus relaciones, se les propone a los adultos salir del aula, anunciándoselo al niño y dejando un objeto personal en la silla para que este tenga la evidencia que el adulto no se ha ido del todo, que va a volver en breve.

Será una salida muy corta (5 minutos el primer día) y será justificada delante del niño/a ("voy a comprar el pan, voy al coche a...")

Tal vez el niño/a llora o se muestre inquieto sin embargo nada tiene que ver con el llanto de miedo y angustia de cuando "es abandonado". Intentamos que percibáis la diferencia entre el llanto de contrariedad o disgusto y el llanto de temor o angustia. La forma, significado y las consecuencias son diferentes.

El niño ya se queda: finalmente cuando los niños/as han recorrido las vivencias anteriores os proponemos dejar al niño/a al llegar a la escuela. Aquí os invitamos a una despedida relajada, sin prisas y siguiendo algunos rituales (colgar la chaqueta, acercarse y saludar a la educadora o empezar a incorporarse a algún grupo o espacio de juego) Estos días de septiembre cuando volvéis a por ellos es conveniente que sepáis la siguiente información:

-Estaremos en las aulas. Por favor puntualidad en los tiempos acordados

-Seguramente necesitéis información del tiempo que han pasado. Cuando todos estén entregados a sus familiares, podremos hablar. Lo importante es la evolución del proceso

-Consultad las dudas y preguntas que os surjan

- Podéis invitar al niño/a a despedirse de nosotras, sin forzarlo. Poco a poco
- Si al niño/a le apetece, podéis recordar en algún momento de día las situaciones, las actividades y las personas de la escuela.
- Evitad los comentarios negativos delante de los niños/as. Captan todas las emociones y sutilezas vuestras. Asimilan los hechos que perciben de forma subjetiva y a veces no les beneficia
- Os pedimos confianza y seguridad en las educadoras. Ellos tendrán seguridad emocional, van aceptando la separación y poco a poco irán jugando con sus compañeros e investigando el entorno.

El equipo educativo nos hemos empapado de estrategias e ideas y las competencias profesionales suficientes para que conseguir un proceso donde el sufrimiento innecesario sea evitado.

Esta nueva manera de proceder está basada en las experiencias de las escuelas infantiles de Menorca asesoradas por el psicólogo Vicenç Arnaiz Sancho.

Caminamos juntos hacia una misma dirección, acompañando a crecer a nuestros niños/as a una labor responsable y maravillosa. Como dice M. Montessori:

"tocar al niño es tocar el punto más delicado y vital donde todo puede decidirse y renovarse, donde todo ESTÁ LLENO DE VIDA, donde se hallan encontrados los secretos del alma, por ahí se elabora la educación del hombre del mañana."

OS ESPERAMOS CON LA MEJOR DE NUESTRAS SONRISAS PARA DAROS LA
BIENVENIDA QUE OS MERECÉIS